

## BREVES APUNTES

SOBRE LAS

BIBLIOTECAS PÚBLICAS Y GRATUITAS DE INGLATERRA,

SU INSTITUCION Y SU OBJETO.

---

«El establecimiento de estas bibliotecas en Inglaterra data tan solo de 25 años y es ya hoy en día una de las instituciones de que puede estar orgullosa, con justicia, por los resultados tan portentosos que ha producido y el inmenso beneficio que reporta y reportará á todas las clases en general.

«La primera idea se debe á un filántropo, Mr. Guillermo Ewarts, á consecuencia de unos datos publicados en 1849 sobre las bibliotecas públicas de Europa. De ellos se deducia que mientras en Francia tenian 125 volúmenes por cada 100 habitantes; en los Estados Pontificios 266; y en Brunswick 2,353; en Inglaterra sólo existian 43. Resuelto, pues, á colocar á su país en el lugar que le correspondia, concibió el proyecto de dotarle, no ya de bibliotecas donde pudieran las gentes estudiosas acudir á leer y estudiar los diversos ramos del saber humano, sino de bibliotecas donde obtuvieran todos en general el gratuito é incondicional préstamo de las obras que deseáran y la libertad de consultarlas en el retiro silencioso y tranquilo del hogar. ¡Sublime idea que venia á hacer una revolucion trascendental en el sistema y organizacion hasta entonces en vigor en las bibliotecas públicas! ¡Pensamiento grande y noble que facilitaba considerablemente la difusion de toda clase de conocimientos!

«Formuló un proyecto de ley que presentó al Parlamento y que fué recibido con júbilo, aunque tambien con una violenta y encarnizada oposicion por una parte de la Cámara. Pasó, pues, por una serie de alternativas, favorables las unas, adversas muchas, pero por

fin triunfó la bondad de la idea y se aprobó por 118 votos contra 101, recibiendo la sancion Real en Agosto de 1850.

«Dicha ley autorizaba la formacion de bibliotecas en todas las poblaciones de Inglaterra que tuvieran más de 10,000 almas y para no recargar los presupuestos municipales, daba facultades á los Ayuntamientos para imponer medio penique de contribucion en cada libra esterlina pagada por este concepto en todo lo que comprende la jurisdiccion de una poblacion.

«Manchester y Liverpool fueron las primeras en aprovechar los beneficios de dicha ley y en levantar suscripciones públicas para atender á los primeros gastos de instalacion, compra de material y necesidades más apremiantes.

«La esplendidez y generosidad británicas, tan poderosas cuando se trata de reformas que contribuyen al bien general, dieron en esta ocasion los más favorables resultados. Bien es verdad que en Manchester dieron el ejemplo los individuos todos, en número de 26 del Consejo municipal, suscribiéndose por 500 duros cada uno, y su Presidente por 2,500. La suscripcion alcanzó en dicha poblacion la cifra de 60,000 duros, principio del portentoso éxito hoy dia alcanzado.

«En Liverpool no se logró, por el pronto, la cifra que en su vecina; pero tres años más tarde, en 1853, uno de sus más ricos ciudadanos, Mr. Brown, deseando ver dignamente establecidas en ella las bibliotecas públicas, emprendió á los 72 años, y con un entusiasmo juvenil, la construccion de un suntuoso edificio, honra de Liverpool y uno de sus más hermosos monumentos arquitectónicos. ¡200,000 duros le costó el inmenso placer de proporcionar á sus contemporáneos, y á todas las generaciones venideras, un templo del saber donde ilustrarse y cultivar su inteligencia! ¡Hermosa mision la del que así emplea una parte de su fortuna en procurar el bien de sus semejantes!

«Otras leyes posteriores, todas emanadas del Parlamento, han ido poco á poco completando la organizacion y el establecimiento de esas bibliotecas, hasta alcanzar la que hoy en día tienen. Una de las más importantes, en 1855, aumentaba el impuesto á un penique

por cada libra esterlina de contribucion. Esta cantidad tan insignificante, pues sólo representaba un 1 por 240 de aumento en la contribucion, produce en poblaciones de gran importancia, fabril ó industrial, como Manchester y Liverpool, la respetable suma de 45,000 duros, que se destina única y exclusivamente al objeto mencionado, y teniendo en cuenta que una ley presentada en la última legislatura, y que se resolverá favorablemente en la próxima, concede el aumento del impuesto hasta 2 peniques por libra esterlina de contribucion, resulta que esas poblaciones contarán bien pronto con mas de 90,000 duros anuales para el impulso, sostenimiento y creacion de nuevas bibliotecas.

«Muchas son las poblaciones de Inglaterra que insiguiendo el ejemplo de las dos mencionadas, han establecido tambien bibliotecas públicas, secundando el pensamiento del eminente Ewarts. Hoy se hallan dotadas de ellas 70 poblaciones y su número aumenta de día en día. Hasta de capitales extranjeras y poblaciones secundarias se piden continuamente datos sobre su organizacion y en muchas, principalmente de los Estados-Unidos, funcionan con igual aplauso é idénticos ventajosos resultados que en la Gran Bretaña.

«Pasemos ahora á dar una lijera idea de lo que son las bibliotecas públicas en Inglaterra y consideremos, por el pronto, tan sólo las de Manchester, punto que bien puede presentarse como modelo. Empezando modestamente con una, á raíz del decreto que autorizaba su creacion, ha ido aumentando su importancia de tal modo y ha administrado tan perfectamente las cantidades suministradas por el impuesto, que actualmente cuenta 7 bibliotecas, repartidas en los varios distritos de la poblacion, con una existencia total de 131,000 volúmenes.

«Todas esas bibliotecas, colocadas en edificios hermosos, contruidos ad hoc, tienen tambien un espléndido salon de lectura, provisto de un número extraordinario de periódicos, ilustraciones, revistas de instruccion y recreo, científicas, literarias, artísticas, musicales, donde cada uno puede estudiar y estar al corriente de cuanto se refiere al ramo á que está dedicado.

«El número de lectores, reducido al principio, ha ido aumentando

en proporciones asombrosas á medida que el ingreso, tambien siempre creciente, ha permitido la adquisicion de obras de reconocido interés y el aumento de las bibliotecas. En 1853 eran 138,000 al año, 498,000 en 1863 y el último año de 1874 alcanzó la cifra de 890,000 ó sean 2,904 diarios. El número total de personas que en 1874 han hecho uso de las bibliotecas públicas, contando los que tan sólo han entrado á leer en los salones de lectura contiguos, fué de 2.355,000. Estas cifras son demasiado elocuentes, para que haya que explicar el inmenso bien producido por tan filantrópica institucion, y lo mismo lo aprovecha el literato y el hombre de ciencia, que el modesto estudiante, ó el individuo de la clase trabajadora. Todos tienen las mismas facilidades, todos tienen entrada y uso libre de cuantos libros encierran las bibliotecas; una sencilla tarjeta firmada por un ciudadano de la poblacion, un contribuyente, dá á su poseedor el derecho de llevarse á su casa los libros que necesite, para consulta ó estudio, sujetándose empero á los reglamentos existentes que le marcan el tiempo de la devolucion y el deber que tiene de reemplazar toda obra extraviada ó injuriada durante el tiempo que ha estado en su poder. Nada de recibo, nada de gratificacion ni estipendio el mas mínimo; no hay más formalidad en la entrega que apuntar el número del libro y el de la tarjeta de la persona á quien se le facilita. Es escusado decir que no exige otra salvaguardia el carácter sério y formal del pueblo inglés; por lo demás, bien elocuentemente hablan sobre esto los números; en 25 años las pérdidas de volúmenes han sido *inapreciables* en Manchester; 50 duros en Liverpool en 16 años; 6 volúmenes por cada cien mil en Birmingham, y así en todos los demás puntos.

«Una de las partes importantes de estas bibliotecas es su seccion musical, que, como las demás, está completamente á disposicion del filarmónico, principiante ó maestro, y que comprende desde las sublimes inspiraciones de los antiguos maestros, hasta las composiciones mas notables y conocidas de la época actual. No puede menos tal facilidad de estudio de ayudar poderosamente á desarrollar la aficion á tan sublime arte.

«Tambien existe en una de las bibliotecas una preciosidad digna

de llamar la atención; 3,718 volúmenes de todos los privilegios concedidos en Inglaterra en estos últimos 40 años. Clasificados como están por orden de materias, provistos todos ellos de sus correspondientes planos, grabados ó dibujos y con las esplicaciones detalladas del objeto á que se refieren, constituyen un tesoro inapreciable, una consulta importantísima para los inventores, ingenieros, constructores y para todos aquellos, en una palabra, que están constantemente en contacto con los admirables adelantos que diariamente se efectúan en todos los ramos de las ciencias.

«Cada año aumenta el número de libros existentes; por compra los más, pero bastantes por donacion. El año 1874 hubo un aumento de 3,955 volúmenes por el primer concepto y de 607 por el segundo; total, 4,562 volúmenes sin contar los folletos.

«Por otra parte, la inversion de los 45,000 duros que anualmente recauda el comité de las bibliotecas públicas de Manchester no puede ser mas acertada. Las principales partidas que constan en el presupuesto de gastos son: sueldos y gratificaciones de los empleados 12,000 duros; compra de libros 10,000 duros; encuadernaciones 4,300 duros; periódicos y revistas 3,300 duros; impresion de catálogos y otras cosas 2,000 duros; calefaccion y alumbrado 2,800 duros, y censos, interés de deudas, seguros y otras varias obligaciones, todo lo restante.

«Sería una grande honra para España el proceder á un detenido estudio de la admirable organizacion de las bibliotecas inglesas y con especialidad las de Liverpool y Manchester.»

\*  
\* \*

La lectura de estos apuntes es muy pálida al lado de la realidad de los hechos. Si hemos de tender á mejorar las clases sociales ¿en qué podemos ocuparnos mejor que en estudiar las naciones que nos precedan en adelantos y en seguir su ejemplo? Manchester, señores, poblacion que no es más que Barcelona, cuenta siete bibliotecas abiertas desde la mañana hasta las diez de la noche, y que se ven concurridas á todas las horas del dia. Ellas son otros tantos tem-

plos, cuya penetracion infunde respeto, que enseñan buenas maneras y conducen indefectiblemente á la instruccion. Recomiendo, pues, al Ateneo que procure hacer de esto un detenido estudio, y llegue, si es posible, á costear los gastos necesarios para que una persona idónea empleada en la biblioteca de Barcelona, vaya á hacer estos estudios; le recomiendo que ruegue al municipio de Barcelona, puesto que el de Manchester sostiene las bibliotecas, que nombre un comisionado para que le acompañe á examinarlas, é importe de allí lo que sea aplicable. Señores, ¿acaso es tan nueva la idea de que en una poblacion todo el que quiera llevarse á su casa una obra para estudiar pueda hacerlo? Allí todo jefe de familia, una mujer, hasta un niño provistos de una tarjeta, pueden llevarse á su casa una obra de estudio y hasta de precio. Podrá esto parecer aquí demasiada novedad; pero élla ha de venir, como han venido el gas, el vapor y la telegrafía. Si una de las poblaciones de Grecia ha enviado allá á pedir datos ¿hemos de quedarnos en zaga? Esto sin duda será importado, mas yo quisiera que recayese sobre Barcelona el honor de la importacion.

Si la elocuencia me fuese dada, lograría convencerlos; pero insistiendo en esta idea ruego á la Junta del Ateneo que la tome bajo su amparo, pues juzgo que esta Corporacion debe hacer mucho más de lo que está haciendo y tiene altos deberes que cumplir.

Existen hoy en Barcelona dos sociedades, que deben ser hermanas en el porvenir; destinada la una al desarrollo del trabajo, el Fomento de la Produccion nacional, y la otra al desarrollo y proteccion de los progresos intelectuales y científicos, el Ateneo Barcelonés, deben marchar ambas acordes y unir sus esfuerzos para esta doble empresa. ¿De qué sirve, como ha dicho muy bien el Sr. Secretario, que se tenga un sobrante de unos cuantos miles de reales? El sobrante del Ateneo debe ser el bien que haga, su porvenir debe arraigarse en el favor que dispense, su diezmo debe elevarse con el de la otra sociedad mencionada á cinco mil duros anuales por lo menos, para que se emplee en sostener constantemente una comision barcelonesa recorriendo todas las naciones de Europa hoy, todo el mundo mañana, para estudiar los adelantos morales y materiales.

Hoy estamos viendo en otros países misiones comerciales para saber dónde puedan encontrar mercado, hasta en los antípodas. Este es también uno de los deberes del porvenir del Ateneo. El día en que la juventud vea esto, el día en que haya bastantes comisiones compuestas de obreros, de industriales, de hombres científicos, nacidos en el seno del Ateneo, éste habrá conquistado un timbre de gloria impercedera.

Antes de concluir, debo manifestar que una indisposición ha impedido al Excmo. Sr. Gobernador civil de la Provincia presidir esta sesión, y así me lo escribe, rogándome que os manifieste el sentimiento que le causa esta contrariedad. Señores; después de cuarenta años que he cumplido en el servicio del Estado, me veo hoy en la precisión de continuarlo, lejos de aquí y cuando ya me faltan las fuerzas, por haber sido nombrado Comisario Regio de España para la Exposición de Filadelfia; me veo pues, precisado á apartarme de vosotros, mis queridos consocios, y os ruego que me acompañen en mi ausencia vuestros recuerdos y que pidais á Dios me ayude á hacer allí el bien de nuestra patria.

HE DICHO.

Después de pronunciado el discurso que precede, el Sr. Presidente declaró inauguradas las tareas del Ateneo Barcelonés en el año académico de 1875 á 1876, y dió por terminada la sesión.

El Presidente,

*Francisco Lopez Fabra.*

El Secretario general,

*Juan de Arana.*